

# NOCHE DE GUERRA... EN LA CITÉ INTERNATIONALE

**U**NA explosión popular. La llegada de Rafael Alberti y María Teresa León originó eso. Algo tan sencillo, tan codiciado por los nuevos grupos de teatro, y tan difícilmente alcanzado. Las barreras que separan la escena del público no cuentan para nada. Al acabar *Noche de guerra* en el Museo del Prado, las palabras de felicitación y agradecimiento de Alberti dieron paso a la fiesta. Los actores y el público escucharon casi con devoción el «cante» profundo y nostálgico de José Meneses. Más tarde acompañaron las canciones de Paco Ibáñez. La santería, preparada por el grupo de teatro, no faltó para nadie. Todos parecían disfrutar del final de aquella «noche de guerra».

Rafael Alberti y María Teresa León, unos días después, respondían a nuestras preguntas.

—Rafael: ¿Recientemente ha publicado algo de teatro?

—No; de teatro, nada. Mis obras anteriores se están ahora publicando en otros idiomas. Mi último libro, en edición bilingüe, francés-castellano, *Desprecio y Maravilla*, incluye *Canciones del alto valle del Anienu*, aparecido ya en Italia y Argentina. Sin olvidar *Picasso en Avignon*. Otra obra inédita, en la que se une la gráfica con la palabra, es *Soledades del que nunca fue a Granada*, dedicada a Federico García Lorca, con serigrafías y poemas. (1)

—¿Qué se hizo de aquellos poemas que leyó en el homenaje a Pablo Neruda, a principios de año, en París?

—Ya tengo algunas cosas escritas. Después de la tragedia de Chile, respondiendo al libro de Pablo Neruda, *España en el corazón*, y tras las dramáticas circunstancias de su muerte, pienso publicar otro, que se titulará *Con Chile en el corazón*.

—¿Además de *Noche de guerra* en el Museo del Prado, se ha representado alguna de sus obras últimamente en Europa?

—No creo.

—Pierre Constant me habló del anterior montaje de *Noche de guerra...* en Italia. ¿Quiénes lo llevaron a la escena?

—Sí, la obra recorre toda Italia desde hace bastante tiempo. La puesta en escena se debe a Ricard Salvat.

—¿Son muy diferentes los montajes de Constant y de Salvat?

(1) Jerónimo Pablo González, junto a nosotros, nos anuncia la próxima aparición en España de *Numancia* (Las dos *Numancias* de R. Alberti) e *Imagen Primera*, de R. Alberti, con sendos prólogos, de los cuales es autor, así como de unos *Ensayos sobre Rafael Alberti*, con artículos traducidos del francés, inglés e italiano.

—Son dos versiones diferentes. La italiana es más directa. Tampoco es que me parezca mal la idea de Pierre Constant en que los milicianos que intervienen se convierten en los personajes de los cuadros del Prado. En Italia, en la obra, los milicianos no ven a los personajes salidos de los cuadros, y su paso por el museo es más largo que en mi primera versión. Cuando tiempo después vino Salvat para perfilar la obra, también añadí alguna escena, como la de Goya y Picasso, antiguo director del Museo del Prado. El montaje de Salvat tiene mucho más color, y el embalaje de los cuadros para el transporte no aparece para nada. El escenario sin telón presentaba como muertos colgando, y la barricada era muy visible. El Descabezado comenzaba con un poema mío de *Sobre los Angeles*...

En Roma, la sala donde se montó es diferente a esta gran galería de la Cité Internationale, que nos recuerda tanto a la del Prado. También se representó al aire libre. Participó en el Festival de Cervantes en Méjico, y en el Teatro Principal de su capital. Viajó, además, a Suiza. Todos estos viajes hicieron que la escenografía se simplificara mucho. Es fácil que se vuelva a montar en el pequeño teatro Belli, de la plaza de Santa María, en el Trastevere.

—Respecto a la puesta en escena de Pierre Constant, me parece muy eficaz. Se ve muy claramente la relación entre la guerra de la Independencia y la guerra civil. Es extraordinario el ritmo del espectáculo, y considero que Constant está dentro de una vanguardia, en el sentido no banal de esta palabra, que hoy se emplea sin ton ni son. Las dos versiones son diferentes en cuanto al ritmo y al color.

—¿Salvat dispuso de más medios que el Centre Dramatique de La Courneuve?

—No; la puesta en escena de Salvat tampoco es cara, no creo que se haya hecho rico con ella. Su espectáculo tiene mucho color y sigue de cerca la representación de los cuadros. Yo, sin embargo, lo prefiero monocromo, sin color, casi en blanco y negro, dentro de las tonalidades de esa noche de guerra, como en claroscuro. Pierre Constant está más cerca del aguafuerte, de mi idea.

—¿Cuál de las dos versiones le convence más?

—Me convence las dos, y una tercera que hubiera, hecha con inteligencia. (2)

—¿Cómo se interesó Pierre Constant por su obra?

(2) Todos desconocemos el montaje realizado en Portugal por el grupo Os Boneceiros.

—Conozco a Constant desde hace mucho tiempo. Dirigido por Pierre de Bauche, hace unos años, ya actuó en *El trébol florido*, en Vincennes. Y era precisamente este director quien tenía los derechos para *Noche de guerra...* con la intención de mezclarla con los hechos del Mayo parisino. Ya que la obra viene a ser como la defensa nacional del pueblo contra cualquier invasión o movimiento reaccionario.

—Volviendo al texto de la primera versión de su obra, y conociendo el interés que Bertolt Brecht sintió por ella, siempre me llamó la atención ese prólogo donde el autor, usted, en este caso, se dirige al público. ¿Tiene esto algo que ver con las técnicas empleadas por el Berliner Ensemble?

—En mil novecientos cincuenta y seis, en compañía de Erich Arendt, estuvimos en Berlín hablando con Brecht, pocos meses antes de su muerte. La obra le interesó mucho, pero pensando en un público, que podía desconocer el Museo del Prado, me pidió que escribiera algo con carácter informativo, y fue así como nació este prólogo, que no tiene nada que ver con los que aparecen en las obras o escenas del teatro épico, de la misma manera que las canciones que se interpretan a lo largo de la obra. Todo ello está ya presente en nuestro más antiguo teatro, como puede ser el de Lope de Rueda. Todos los matices de mi creación poética están reflejados, sin yo quererlo, en esta pieza. A mí no me gustaría ser un poeta social, pero me nace así, y lleno más al espectador o al lector. El público

está más preocupado por un teatro comprometido, igual que en el resto del arte. Le interesa mucho más al ver en la escena los problemas candentes del hombre y la sociedad. Por eso, si algo tiene que hacer el teatro, es salir a la calle y llegar a todo el mundo, pero teniendo en cuenta todos los avances técnicos alcanzados para no hacer nada caduco.

Aprovechamos al mismo tiempo la presencia de María Teresa León. Es una mujer que ha vivido el mundo de la escena muy de cerca. Ha conocido a Toller, ha visto teatro de Piscator, Meyerhold, Tairof... En medio de la confusión de la guerra, llevó hasta el Teatro de la Zarzuela la *Numancia*, de Cervantes, y *La tragedia optimista*, de Vishnievski, participando, al mismo tiempo y muy activamente en Las Guerrillas del Teatro. María Teresa y Rafael fueron grandes amigos de Tretyakov y su mujer. Cuando el general Perón subió al poder, María Teresa, con Andrés Mejuto, Helena Cortesina, Casona... ensayaban entonces en Buenos Aires *Mariana Pineda*, de Lorca. Helen Weigel, con *Madre Coraje*, recibió todos sus elogios y su admiración. Y mucho más se podría decir de ella y el teatro. Ahora, como hace años le preguntó Hemingway en Cuba, queremos saber si hace algo dentro de este campo.

—Siempre me ha gustado el mundo del teatro y vivirlo desde dentro. Pero hace tiempo que dejé atrás muchas cosas de mi vida pasada.

—Sin embargo, ahora ha escrito algo...

—Sí, aunque de este género no he escrito prácticamente nada —hice una adaptación de *Misericordia* que no se publicó—, precisamente mi última creación es una obra de teatro: *La libertad sobre el tejado*, también inédita.

Seguimos hablando sobre *Noche de guerra* en el Museo del Prado, y los recuerdos de María Teresa León de aquellos días angustiosos, en que ella y Sánchez Cantón recibieron de Largo Caballero la orden de evacuar el Prado, se mezclan con las escenas de la obra. Venus, sollozando, abraza a Adonis, destruido por Marte. Escenas de aguafuerte, de claroscuro, de noche trágica. Abandonamos el pequeño café de la plaza del Odeón. El sol brilla sobre el «boulevard» Saint-Germain como pocas veces lo hace en París. Nos despedimos. Louis Aragon les está esperando. ■ VICENTE BERNAT.



Portada del programa de «Noche de guerra...».